COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

2

DE DON LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Vencislao, Principe de Dinamarca.
El Rey de Polonia, viejo
Leonido, padre de Belisardo.
El Principe su hijo.
Margarita, Infanta.
Rosaura, Duquesa.
Belisardo, villano.
Peregil, gracioso.
Dos Cazadores.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxó errante
por la riza guedeja de esse Athlante,
ceñido de nublados,
si diamante de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva.
Dentro villanos. Al Monte, Belisardo, arriba, arriba.
Inf. Algun osso persiguen los Pastores.
Dentro otros de la Monteria de la Infanta.
Caz. 1. Busquemos à la Infanta, Cazadores.
Inf. Mis Monteros levantan esta grita.
Caz. 2 Busquémos à la Infanta Margarita.
Salen dos Cazadores.
Inf. Donde os lleva, decíd, tanta presteza?
Caz. 1. Solo buscar, señora, à Vuestra Alteza,
que como el Monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura,
Inf. Pues el Rey mi señor, adonde queda?
Caz 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.
Sale Belisardo por el lado de los villanos.
Vel. Por Dios, que el osso me las tuvo tiessas,
pero al fin en pedazos,

 tro-

trofeo fue sangriento de mis brazos,
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de esta selva Montaráz Diana.
Un gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas ya me vió, à que aguardo? *Llega.*
Besar quiero sus plantas. *Inf* Belisardo,
qué hay de nuevo estos dias?
sigues el javalí como solías?
alteras animoso,
el corzo, honor del ayre, el voráz osso,
y el tigre de lunares arrogante?
Vel Escucha lo que he hecho, habrá un instante,
en la verde maleza.
Inf Atenta estoy *Vel* Empiezo, pues. *Inf* Empieza.
Vel Salia de mi Aldea
à pisar de esse bosque la librea,
(guarnecida de blancos passamanos)
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por dexas de un lentisco,
baxar un osso hambriento de esse risco,
que causando temores,
furias escupe, si bomita horrores.
Miróme, y denodado
passos formó al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, yá me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme hace alarde
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencido.
Brazo, à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos, muertes;
mas lo que admiré altivo,
es, que habiendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y desta suerte, con valor incierto,
sin duda peleó despues de muerto.
Entre sangre espumosa,
esse Teatro de jazmin, y rosa
ocupa, à cuya falda,
carmín dibuxa en campo de esmeralda.
Esto, señora, ha sido,

lo que en el breve espacio ha sucedido,
y todo, en dichas tantas,
ofrezco, por mas timbre, à aqüessas plantas.

Inf Gustosa de tu valor
me has tenido divertida:
aunque dire, que mi vista *ap.*
se alienta mas de mi amor.

Vel Siempre, señora, tu Alteza
me alienta favorecido:
confiesso, que estoy perdido *ap.*
à la luz de su belleza.
Amor es este sin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas se declara muda;
y assi, si el callar profano,
gran peligro me amenaza.

Inf Que dé en fingir esta caza, *ap.*
solo por vér à un villano!

Vel. Pensamiento, donde vas? *ap.*
detén el curso à su fee.

Inf. Menos alivio hallaré, *ap.*
mientras porfiare mas;
grave pena es la que passo,
terrible es mi desconsuelo;
donde me abraso, me yelo;
donde me yelo, me abraso:
Fuerza será, que rendida
esté en tan confusa calma,
porque una vida sin alma,
no puede llamarse vida.
Pero como se adelanta
esta passion? donde voy?
ò me olvido de quien soy,
ò ser no debo la Infanta:
Como, Cielos, me he llevado
assi de tan necio error?

Caz. 1. Mira que el Rey mi señor
esperará con cuydado.

Inf. Vamos: loca fantasia,
fuerza es dexar vuestra fee; *ap.*
al Rey mi padre diré *à el.*
tan resuelta bizarría;
y si lidiais atrevido
con fieras en este espacio,
iréisme à vér à Palacio,
y me direis como ha sido.

Vel. Ya essos recechos me esperan,
si tanta fortuna gano.

Inf Valgate Dios por villano,
nunca mis ojos te vieran!

Vase la Infanta, y los Cazadores.

Vel Solo quedo, y sin sentido,
con tanta gloria que toco;
pero qué pretendo loco?
pero qué intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermosura?
Amor, dexa esta locura,
dexame por Dios, amor;
pues quando mas vitorioso
salgas, padecerás vario
la culpa de temerario,
en pena de temeroso:
mas qué digo? esto es tener
cobardía, y no valor,
aunque es Infanta; ò amor!
Margarita no es muger?
Buelve, esperanza turbada,
que en esto tu fee interessa,
porque à ninguna le pesa
de saber que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento su esfera.

Sale Peregil.

Per. El un ojo le eche fuera,
ò qué puñada valiente!

Vel. Qué hay Peregil?

Per. Ya rebiento
por contarlo: una bravéza,
que hizo mi espanto, y fiereza.

Vel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado habias
brazo à brazo con el osso,
quando te seguí animoso,
como el perro de Tobias.
Y bolviendo, como digo,
la vista, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo,
se iba encarando conmigo.
Yo entonces, con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,
al ir à darme la paz,
de los dos le saqué un ojo.
El, que no sintió provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echó de vér,
que habia sido el derecho,
acudió, sin que me pese,
à tenerle, aunque cayó,

en tanto que à un arbol yo
me subí, por lo que hubiesse.
El, que se vió con desdén,
de lo que por sí passaba,
con el otro me miraba,
para darme el parabien.
Yo, con glorias satisfechas,
no baxé, porque à mi vér,
ví que no habia de hacer
ninguna cosa à derechas.
Y assi, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme, le decía,
esperame, que ya baxo.
Con que en fin cansado huyó,
y vitorioso baxé;
yo me vine, y èl se fue,
y aqui la historia acabó.

Vel. Juzgué que le habias muerto,
dexandole en esse prado,
antes de haberlo contado.

Per. Pues fue barro hacerle tuerto?

Bel. Ay amigo, quien gozára
como tu la libertad!

Per. Haste casado en verdad?
porque no lo imaginára.

Vel. De esso estoy lexos. *Per.* Pues qué
te mata ahora? qué tienes?

Vel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fee.

Per. No te entiendo. *Vel.* Me atropella
amor, con su immenso arder

Per. Pues qué es amor? *Vel.* Es querer
por simpatía de estrella.

Per. Menos ahora te explicas:
qué es simpatía, ò sin patas?
que despues que en libros tratas
hablas allá por las picas.
Si estudias con invencion
de latines tan aprisa,
qué dexas para la Missa,
ni para Tulio Nerón?

Vel. Tu rustiquéz se adelanta
con tu ignorancia; ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?

Per. Valalo el diablo; à quien, di?
quando, ò como aquesto fue?

Vel. Quando? quando la miré;
y como? por que la vi.

Per. Pues qué remedio darás
al mal que el gozo te quita,
siendo quien es Margarita?

Vel. Escuchame, y lo sabrás:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y assi podemos,
para apagar los estremos
del incendio deste amor,
quitarle esta noche el oro
que pudieramos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla.

Per. Y despues,
qué harémos allá? *Bel.* Assistir.

Per. Pues para esso no quiero ir.

Vel Qué siempre en locura dés
al peligro! *Per.* Dime ahora,
qué sacas en ir, y estár?

Vel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas, que severa,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de este modo;
y assi estaré mas contento
viendola allí en su Palacio.

Per. Oye, pues estás de espacio,
à tu proposito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
su pollino; èl con desvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente,
pero viendo, que el que aguarda,
alcanza su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenella,
pues sintió menos con ella
la pérdida del pollino.
Assi aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pérdida de tu alma.

Vel. Dexa cuentos quando vés
que aun no te pido consejo.

Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues:
mas dime, ya que de estado

mu-

mudamos, sin que te assombre,
será bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podré llamarme el Gil,
y con èl seré de porte.

Vel. Esperanzas de lealtad,
podré decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podré tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *vas.*

Per. Aldea, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fuí no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *vas.*

Sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroyco,
en seguir deste retrato
el original hermoso,
Vile en mi Reyno, y apenas
admiré la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellé inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de cristales,
y ya pielagos de escollos;
siendo, por vér su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mi propio.
Llegué à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de vér con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuydadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Víla, y ciego à deydad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegó
à los estremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le dió al mundo por assombro.
Desde esta parte encubierto,
assistiendolos à todos,
oiré lo que tratan juntos,
y veré la luz que rondo.

Escondese, y sale el Rey de barba, el Principe su hijo, la Infanta, la Duquesa, Rosaura, y acompañamiento.

Rey. Es, Margarita, de suerte,
el regocijo, y el gozo
que tengo, en tanta fortuna,
de verte con tal esposo,
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo, de mi
vengo à estár mas embidioso.
El me escrive, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su solio.

Inf. Qué pretendes, fantasia, *ap.*
con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.

Princ. La Duquesa no me mira: *ap.*
ay Rosaura, como el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
passo perdido Piloto!

Ros. En el Principe reparo, *ap.*
que con lenguas de sus ojos
me está diciendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuydadosamente adoro,
toda su fee me es de pena,
todo su amor me es de enojo.

Rey. Triunfó de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores,
para ofrecerse solo;

à cuya dicha, prevengo
de diversos alborozos,
jubilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada
que se buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gustoso.
Venc. Por mas que bebo en su amor,
mas hidropico la adoro.
Inf. Por mas que intento el olvido *ap.*
desta passion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuydadoso.
Princ. Por mas q̃ en demostraciones *ap.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico, la enojo.
Rof. Por mas que el Principe quiere *ap.*
mostrarseme afectuoso,
menos permision daré
à sus pensamientos locos.
Sale un Secretario con papeles.
Sec. Aqui están, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo;
à quien vá? *Sec.* Al de Balachia
tu hermano. *Rey* Pues un negocio
faltó de poner en ella,
y assi por esso la rompo:
vamos, que yo de mi mano
le pienso escrivir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.
Princ. Qué ocasion, Cielos, malogro!
Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.
Vanse, y quedanse Rosaura, y la Infanta.
Venc. Con que gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo.
Rof. Ya que las dos, Margarita,
cuya tristeza conozco,
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, qué causa ha sido
la que impide tu reposo.
Inf Ay Rosaura! como puedo
decir lo que à mi decoro
le está mal? *Venc.* Amor, sospechas
infiero de lo que oygo.
Inf Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este assombro,
para mi, triste le quiero,
para mi, triste le acojo,
para mi, triste le busco,
para mi, triste le lloro,
para mi, triste le digo,
y à mi triste me le otorgo.
Rof. De amor pudiera inferir
que nacen tantos assombros.
Inf No lo sé.
Rof. En esso me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo; mas dime,
quien es hoy tan venturoso?
Venc. De un hilo pende mi sér,
del ayre cuelga mi logro.
Inf. Admiraráste, si sabes,
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el sugeto uno del otro;
porque quantos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer improprio?
y quantos, que à la Corona
suben, del cayado tosco?
Inf Segun esso, bien podrás
dár à mi culpa esse abono,
despues que sepas quien es.
Aun de decirlo me corro.
Rof. Ya espero tu voz.
Inf. Escucha,
que en el sucinto episodio
de aquesta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viste Gigante de ramas,
siendo penacho del Soto
al olmo, que como à Rey
veneran los demás troncos?
Viste que esguido de copa
se muestra magestuoso,
por la pompa de mirarse
mas crecido que los otros?
Y que en medio de este triunfo

se

se rinde desde su trono.
(por la violencia del Cierzo,
ò por los soplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno?
ò à la flor, que de encogida
se quedó solo en pimpollos?
Pues assi yo en mi altivéz,
mas Gigante que no el olmo,
de mi alvedrio triunfaba
con desdenes imperiosos;
quando por fuerzas de amor,
(que fue el viento proceloso)
me sujete al mas humilde
de quantos con pieles toscas
habitan estas Montañas,
y viven entre estos chopos:
Belisardo es el que digo,
Belisardo es el que adoro,
Belisardo es el que quiero,
y Belisardo, à quien pestro,
contra mi deydad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi sangre, y mis partes,
contra mi, y contra todos,
potencias, el sér, el alma,
los pensamientos, los ojos,
la vida, el sentido, el bien,
la Magestad, el reposo.
Mira si es pena, y dolor
esto que en mi pecho formo,
y mas quando estoy à pique,
ò por decirlo mas propio,
quando soy de Vencislao,
Principe, galan, y mozo,
esposa: dame el alivio,
aunque todo será poco.

Venc. O es ilusion lo que admiro,
ò es fantasia la que oygo,
ò es engaño lo que passo,
ò es locura lo que toco;
pues todo, con lo que escucho,
me siento mas que zeloso.

Rosf. Igual ha sido del tuyo
el tendimiento que cobro,
pues como si yo le amara,
me abrasa con tantos modos;
pero el Rey passa à tu quarto,
y el Principe, presuroso;
vamos, que despues podrémos
en el jardin (quando de oro
vista tumulos de plata
esse movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fee, aliviar tu ahogo.

Inf. Solo morir (ay de mi!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por villano,
nunca te vieran mis ojos! *vans.*

Sale Vencislao de donde estaba.

Venc. Estoy tal (o hado esquivo!)
si lo que he escuchado es cierto,
que ya me sobra de muerto,
lo que me falta de vivo.
Mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin esta pena fuerte,
porque si fuera verdad,
en rigor de su piedad,
su oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que estoy,
que no hay mayor muerte oy,
que el vivir tan desdichado;
segun esto, mi cuydado
se aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño en que se admira;
porque si fuera mentira,
no sintiera con verdad.
De Dinamarca parti
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oí.
Qué es esto, amor! como assi
ofenderme, Infanta, tratas?
como à un Principe maltratas?
como, con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta suerte me matas?
Qué intentaré ahora aqui
con lo que el oido obró?
el irme à mi Corte? no:
estaré en Polonia? si;
porque assistiendo (ay de mi!)
encubierto, ò el engaño
sacaré del desengaño,
ò veré en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño. *vase.*

Sale

Sale Belisardo muy galan, y Peregil á lo gracioso en Corte.

Per. Bien, Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.
Bel. Grande fiesta hay en la Corte.
Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel* Con quien?
Per. Con el Rey de Dinamarca.
Bel. Qué dices? *Per.* Assi lo oí.
Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y feliz mil veces,
si tanta gloria le aguarda!
quien fuera, amigo, quien fuera
Vencislao, que gozara
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le dió su nacimiento
entre brocados, y granas,
y à ti, menos liberal,
el tuyo en essa Montaña.
Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dorico Alcazar,
del dueño que Clicie sigo,
del bien que el alma idolatra.
Per. Qué quieres hacer?
Bel. Subir,
pues están las puertas francas,
arriba à las galerías,
y vér si puedo à la Infanta,
por alivio:-
Andan de la punta del tablado al otro.
Per. Considera,
con esta locura estraña,
de vér, y esperar, que dás
al fin dello en la cernada.
Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vés que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demás de esso, que hoy verás,
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el sér de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez solimanas.
Bel. Dexa ahora disparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de qué nace este rumor?
Dent. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor.
Dentro la Infanta.
Inf. Valgame el Cielo!
Bel Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa.
Per. Aun despacio
lo tomarás: ò mal haya,
quien, por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!
Sale la Infanta assustada.
Inf. Toda la color perdida
salgo huyendo esta desgracia.
Dentro el Rey
Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos: ò Infanta!
con pena estaba de verte,
despues que essa fiera brava
se soltó.
Dent. Grande valor!
Per. Aun no ha parado la danza.
Sale Belisardo en cuerpo, sin espada, ensangrentada la daga desnuda.
Bel. Ya venci; pero qué miro!
dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quien eres?
Inf Cielos, qué veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.
Per. Luego lo dixe, que habia
el escucha en la maraña.
Bel Al pie, señor, de esse monte,
cuya sobervia elevada,
es, si aguja de peñascos,
piramide de montañas,
nací, aunque con valor,
por ser mi sangre villana
vestia toscos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uso de la vida
apenas hilaba escasa
estambre de quince Abriles,
ò de diez, y seis la Parca,
quando me vi con tal brio,
y me hallé con fuerzas tantas,
que en las luchosas palestras
de toda aquella campaña,

me llevaba el mejor premio,
si algunas veces luchaba:
Y muchas aconteció,
que atado de pies, llegaban
por delante, tres Serranos,
y otros dos por las espaldas,
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como si fuera uno solo,
con todos daba à mis plantas.
En esta ocasion crecía,
y a este tiempo exercitaba,
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas,
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseaba;
pues solamente me iba
por lo inculto de las ramas,
sin mas defensa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buscar el Javalí,
que es su assistencia entre zarzas,
ó al que escandalo del monte,
se viste galan à manchas.
Y tal vez (escucha atento)
en los rizos de esmeralda,
quando tenia entre brazos
del osso hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me pesaba,
que llegué à rendirle solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que habia
de acabarseme la caza,
y por bolverme otra vez,
con embebecidas ansias,
en la presa que oy dexé,
à entretenerme mañana.
Una tarde, seis Pastores,
con presumida arrogancia,
de que huviesse en los contornos
quien les hiciesse ventaja,
à tirar la barra dicen
que suba, y bien se declara,
pues conmigo de embidiosos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo,
tan lexos de donde estaba,
que salvó, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haber noventa passos
desde el tiro à la cabaña.
Llevéme en esta conquista,
como en las demás, la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperanza.
Sucedió (aqui dissimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre ayrado,
sobre no sé qué Aldeana,
me enojé de tal manera,
que traté dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y assi con esse criado,
que siempre leal me acompaña,
salí de la Aldea, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oygo, que en casto Hymenéo,
juntas à la hermosa Infanta,
mi señora (qué me turbo ?)
con el Rey de Dinamarca.
Llego à tu Palacio, donde
daban licencia las guardas
de subir al que quisiesse;
y apenas en esta quadra
entramos, quando oygo ruído,
de que un Leon se soltaba;
con animo acudo al riesgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños ossados
me atraviesso cara à cara.
Llega à executar su golpe,
tan à tiempo, que mi espada
en termino de su piel
hizo dos bocas de grana;
quebréla al sacarla entonces,
con que remito à la daga,
lo que le sobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
sin vér à que se abalanza,
pues pareció con su furia
escondida en la garganta,

ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoso el abrazarnos,
y apenas con èl se enlazan
mis manos, quando sentí,
al apretarle entre palmas,
que de temor de mi propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que habia otra causa,
de tal modo le apreté
contra el pecho, contra el alma,
que se encontraron à un tiempo,
en el umbral de sus ansias,
la muerte que se salia,
y la quartana que entraba.
Este, gran señor, ha sido
el sucesso, esta la causa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria;
este el sér, este mi intento,
y estas son mis esperanzas.

Rey. Confiesso que os he escuchado
gustoso, y aunque la fama,
en el pregon de sus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
con los que habeis hecho, como
de aqui adelante os aguarda.

Inf Reconocida (ay amor!)
puedo estár à vuestra gala,
y al favor de vuestro brio
librarme desta desgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante.

Bel Tus plantas
segunda vez es mi dicha.

Per Segun esso, cosa es clara,
que quedo tambien, pues soy
el cabo desta esperanza,
las temporas de este Santo,
la fiesta de esta semana,
la maza de aquesta mona,
y la mona de este maza.

Inf. Viendolo estoy, y no creo
lo que ahora por mi passa.

Rey. Al Embaxador no he visto:
vén, Margarita. *vas.*

Inf. Esta vanda
atad a esse brazo herido.

Dale una vanda.

Bel. Por favor la toma el alma. *ap.*

Inf Qué suerte, à costa de un mal! *ap.*

Bel. Qué gloria à suerte tan rara!

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vuestra belleza me ampara.

Inf Qué cortesia! *Bel* Qué agrado!

Inf Qué galante! *Bel.* Qué bizarra!

Inf. O si nacieras mi igual!

Bel O sino fueras tan alta!

Inf Guardeos el Cielo.

Bel El os guarde.

Inf Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf Valgate Dios por Villano!

Bel. Valgate Dios por Infanta!

Per. Gracias à Dios que he llegado
à hacer la postrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Ros. Quando habias de gozar
de las fiestas, prima mia,
con tanta melancolia
te dás assi à suspirar?
Dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.

Inf Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi passion desigual,
te admiras que me retire
de que à ver salga el Torneo?

Ros. Como se hace à tu Hymenéo,
no te espantes que me admire.

Inf Dissimulando he fingido *ap.*
estár indispuesta ahora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgameel Cielo! señora,
favorece à un afligido,
que en el tragico furor
de aqueste infausto trofeo,
dexa Muerto en el Torneo
à Carlos Mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,

Carlos tambien su Privado.
Y assi vine (ò estrella incierta !)
confuso , (ò infeliz suerte !)
à pedir (ò dura muerte !)
Inf. Duquesa , cierra essa puerta.
Cierra la puerta por donde entró.
Ros. Ya cerré. *Inf.* Conmigo lucha
este uracán en que ardo;
sossiegate , Belisardo,
y di tu sucesso.
Bel. Escucha.
Era , Infanta , la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan de mañana,
desembaynar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesies,
de brocados, de purpuras tapies,
por tu sacro Hymenéo,
compuesta amaneció para un Torneo,
Yo , pues , de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero,
ser pretendo embozado aventurero.
Pido licencia , y al rumor canoro
del parche herido , y del clarin sonoro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.
Llevaba un Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo , y brioso,
que al doblar pies , y manos por el coso,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe se partía una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules , y con plumas gualdas,
por remate una joya de esmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde , aqueste pensamiento.
El que adora , y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.
De las tiendas que habia,
emula emulacion de el claro dia,
una tomo ; y en fin , como el primero,
al señalado plazo en ella espero.
Siguióme Mandricardo
valeroso , y gallardo,
de azul , y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor , que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morrion luciente,
color dorado , y tantas , que la gente,
viendo brillar las armas que traía,
flechando rayos todas , le decia

à

à voces sin empacho,
hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo veloz que se animaba,
dixo, quando volaba,
causando mil enojos,
miradme todos, si es que teneis ojos.
La letra de su escudo
fue en campo azul, aqueste mote agudo;
por confusos desvelos,
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos
de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sé si su eleccion sabré pintarte,
mas atiende à su modo, escucha al arte.
Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensó que anochecía)
de un carro el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,
èl traía la plaza por Diamante.
Iba el mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morrion de aquesta suerte.
De las plumas el monte, ayroso velo,
siendo azul su color, sirvió de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
sirvió de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor con arco, y flecha,
y abaxo el mote luego:
lince es mi amor, aunque mi amor es ciego.
Siguieron'e despues con tanto acierto,
el Conde Astolfo, el Duque Filisberto,

que con ayrelos, y lucidos modos,
fueron assombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con voces de clarines resonantes.
Hecho cometa entonces Carlos, sube
en un trono Andaluz, en una nube,
y à tan precisa justa,
la lanza toma, y el overo assusta:
ocupa el puesto, salgo de mi tienda,
tomo yo el mio, dase la contienda;
y en nuestras esperanzas,
à un bote se quebraron las dos lanzas,
siendo el mio tan vivo,
que le obligo à perder el un estrivo.
Confuso se halla, y à cobrarle buelve,
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo,
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el escudo,
buelvo al instante, causole desmayos,
y vibrando mi acero, toqué à rayos;
tirole un golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la visera,
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo acero, la que blanca espada.
Cae del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la vitoria:
desarmome al instante,
y oygo el rumor decir, que es penetrante
la herida, de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones:
advierto su poder, temole ayrado,
por ser Carlos su sangre, y su Privado:
miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo de el alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro:
y buscandole, topo en voces mudas,
montes de empeños, pielagos de dudas.
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo,
en tan confuso afficto,
buscar defensa, adonde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
en tanto que se passan los rigores

de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme assustado;
preguntasme la causa de este excesso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu asylo apelo.

Inf. Fuera desdoro à mi sér,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro,
no remediàra este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo,
en mi poder, te suplico,
lo ocultes, prima, en tu quarto,
hasta que vea à mi padre,
si remisso en lo indignado,
prosigue triste en la muerte
del Condestable Don Carlos.

Bel. Tus plantas son, Margarita,
el sagrado de mis labios,
à cuya amorosa ofrenda
he sido humilde holocausto;
mas qué digo? deteneós, *ap.*
no os declareis, que culparos
pensamientos de atrevidos,
lograreis por agassajo.

Inf. Levantate, que no quiero
vér à mis plantas postrado,
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro: *ap.*
Mas donde vás, pensamiento?
detén el curso à tus passos,
no en declararte prosigas
el no haberte declarado.

Bel. Pero si la adoro roca:- *ap.*

Inf. Pero si amante le amo:- *ap.*

Bel. Como, amor, no le publico:-

Inf. Como, amor, no le declaro:-

Bel. Esta fatiga amorosa:-

Inf. Aqueste confuso caos:-

Bel. Para que vea encendido:-

Inf. Para que mire abrasado:-

Bel. A pedazos todo el pecho.

Inf. El corazon à pedazos.

Bel. Pero declararme espero.

Inf. Pero descubrirme aguardo.

Bel. Venza el recato el amor.

Inf. Triunfe el amor del recato.

Bel. Yo me determino, penas.

Inf. Yo me resuelvo, cuydados.

Bel. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego.

Bel. Margarita. *Inf.* Belisardo.

Bel. Qué me quieres? *Inf.* Qué me quieres?

Bel. Tu no hablaste? *Inf.* No has hablado?

Bel. Turbada queda la voz. *ap.*

Inf. Assióle la lengua al labio. *ap.*

Bel. Mas de qué es esta tibieza?

Inf. Mas de qué es este desmayo?

Bel. Qué importa que yo lo diga!

Inf. Qué importa que le hable claro?

Bel. Este fuego en que me yelo:-

Inf. Este yelo en que me abraso:-

Bel. Ya me explico desta vez:

Inf. Ya desta vez me declaro:
Belisardo. *Vel.* Margarita.

Llaman dentro.

Rof. Mira, prima, que han llamado,

Inf. Terrible lance (ay de mi!)
qué he de hacer? (ò fiero Astro!)
Esta llave de essa puerta,
que divide nuestros quartos,
toma, y abre, donde puede
esconderse Belisardo,
hasta que me determine
al riesgo.

Toma la llave Rosaura, y abre una puerta.

Rof. Otra vez llamaron

Bel. Yo me voy: ay dueño hermoso, *ap.*
quando sabrás lo que passo!

Entrase. y cierra Rosaura.

Rof. Ya cerré *Inf.* Esta puerta abro.

Abre la Infanta la puerta donde llamaban, que es la que cerró Rosaura, por donde entró Velisardo, y sale el Principe triste.

Princ. Hermana, qué haces tan sola?
aqui está mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermosura,
cuyos soles soberanos,
al del azul pavimento,

el

le desmienten rayo à rayo.
Inf El Principe viene triste: *ap.*
que semblante es esse hermano?
Princ. Fingiré que no la he visto, *ap.*
y podré decir en tanto
à mi hermana, pues hasta oy
no ha sabido mi cuydado,
la pena que me atormenta,
y oirá Rosaura el naufragio,
en que à vista de su cielo,
jazmin, y rosa mezclando,
navegando en los favores,
son sus despegos peñascos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaso
del Condestable, en mi puede
mas su belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? di lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nuestra sangre.
Princ Ay Infanta!
si supieras lo que exhalo,
no te admiráras de verme
triste, con tanto embarazo.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor, no amor,
por no ser amor pagado.
Rosf. El Principe, ò no me ha visto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
satisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco este bien,
menos sus logros alcanzo;
veole, y está muy lexos;
mirole, y está en Palacio:
pero aqui estabais, Duquesa?
Ha hecho que no la ha visto hasta ahora.
Perdonad, que lo turbado
ha sido causa de que
à vuestros luceros claros,
como siempre he sido, sea
victima, si no:- mas qué hablo?
Rosf. V. Alteza buelva en sí
de esse confuso desmayo,
pues consiste su quietud,
y aun el sossiego de entrambos,
sirviendole, porque sane,
de antidoto el desengaño. *vas.*
Princ. Qué es esto? gigante Dios,
niño cruel, amor tirano,
à quien mas sigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detén, suspende el rigor.
Inf. En labyrintos estraños *ap.*
le ha dexado la Duquesa
mas confuso, y mas turbado.
Princ. Pero ay Dios! de qué me quexo,
quando he sido yo el culpado? *ap.*
Inf. Mas si à mi me tyraniza *ap.*
otro amor, de qué me espanto?
Princ. Porfiar en esperar *ap.*
ha de ser siempre mi blanco.
Inf. Adorar sin descubrirme, *ap.*
será rigor dilatado.
Princ. Sombra seré de su luz. *ap.*
Inf. De su talle seré un Argos. *ap.*
Princ. Al arma, esperanza, al arma, *ap.*
al arma, al arma, cuydados.
Vanse cada uno por su puerta, y sale Vencislao.
Venc. Triste fantasía,
loco pensamiento
donde malogrado
buela tu deseo?
Mas diraste (ay triste!)
en tan grave peso,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el dissimular
me tiene tan muerto,
como empiezo ahora
à morir de nuevo?
Nace entre las flores,
de el Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilatase en nichos
frondosos, y amenos,
lamiendo esmeraldas,
que tributa el suelo,
quando se halla opressa
del rigor del cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol despues,
que es mayor lucero,
su Alcayde, y los grillos
le quitó resuelto:
quando otra vez buelve

à ser lo primero
entre juncias verdes,
hurón de espejuelos.
Solo yo (ay de mi!)
estoy siempre preso
en cadenas duras,
con grillos de yerro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio assiste
mi enemigo mesmo;
matarèle? No;
que hay mas de por medio.
Si aqui me descubro
antes de mi efecto,
me expongo à un peligro,
me sujeto à un riesgo.
Pues en tantas dudas
irme, no lo apruebo,
que un Rey me detiene,
si à un amor me venzo.
El darle la muerte
viene à ser lo menos;
pues paciencia, penas,
muera, si yo muero.
Dicese en Palacio,
que se oculta dentro,
por mostrarse el Rey
con èl tan severo.
Sin duda la Infanta
le ayuda en secreto,
amor lo propone,
mas no sé si es cierto.
Pero no le adora?
qué voces no oyeron
mis ansias turbadas,
de mas sentimientos?
Pues de qué me admiro,
quando assi lo advierto?
Claro està que es ella
quien tiene este empeño.
Qué interesso ahora,
que no me resuelvo?
si hay tiempo, qué aguardo?
si hay noches, qué espero?
Sol, buela tu curso
al undoso Imperio,
cuyo catre blanco
te es de monumento,
que yo en tal fatiga,
intento resuelto,
vengarme de amor,
pues me matan zelos.

Vase, y sale la Infanta de noche por un lado.

Gime cambiante el Mar, brama severo,
quando sossiega en su espumoso abrigo,
y yo penando solo en mi castigo,
sufro el dolor, y en la esperanza muero.
Ciega de su luz mi idéa considero,
porque si el bien de aqueste mal consigo,
ni en lo que alcanzo, espero lo que sigo,
ni en lo que sigo, alcanzo lo que espero.
Eterna pena, por callar medrosa,
barbaramente abate el impossible,
que Clicie rondo, y busco afectuosa.
O loco error! ò muerte inaccessible!
qué este impossible adore deseosa,
y no le pueda amar por impossible!

Sale por el otro lado Belisardo.

Bel. Triunfa piadoso amor, rinde severo
à un tiempo, à aquel, que està en su dulce abrigo,
y yo solo, sufriendo este castigo,
siempre de pena del silencio muero.
Lo facil de esta empressa considero,
lo dificil tambien, pues no consigo,

de suerte, que oy alcanzo en lo que sigo,
lo que alcanzo penando en lo que espero.
Quiere la lengua hablar, quando medrosa
titubea en forma del impossible,
vivo el logro, la causa afectuosa.
O confuso morir inaccessible!
quien dixera, que mi ansia deseosa,
es impossible oy, por ser possible?
Sale por la puerta de enmedio el Principe.
Princ. Noche obscura, y medrosa,
de los lazos de amor madre piadosa;
tu, que confusa, y bella,
apenas dás la luz por una Estrella,
negandote esplendores,
por no apartar de amor dulces amores;
y si à un alma la apartas vez alguna,
es, porque es fuerza el hospedar tu Luna.
Sé esta vez à mi pena,
condolida, y serena,
que si del fuego mi alma se restaura,
hoy gozaré los brazos de Rosaura.
Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del sentido se ha engañado,
ò en esta sala siento
de breves voces tardo movimiento.
Quien à estas horas pisa
el quarto de mi prima? mas me avisa
el sentido por llano,
que sin duda son passos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
esta noche decir mi pensamiento,
quando con mas pesares
tropiezo mas dudosa en mas azares:
Irme será forzoso,
el amor mas valiente es mas medroso. *vas.*
Bel O ilusiones han sido,
ò à esta parte passos he sentido:
Si acaso será el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido, Cielos?
todo soy combatido de recelos;
bolverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespero. *vas.*
Princ. Oy mi ardid interessa,
el quarto cae aqui de la Duquesa,
en tanta pena grave,
Saca una llave.
abrir procuraré con esta llave;
pruebo, y entra resuelta,

mas vive Dios que se turbó en la buelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traicion, pues no se mueve,

Sale Vencislao

Venc. A las sombras de la noche
confusamente he venido,
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte deste villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por sacarla;
y en vano (ò iras!) me animo.

Hace fuerzas.

Venc. Acia el quarto de la Infanta
me trae sin mi, mi sentido:
mas qué havrá sido este golpe?

Haciendo fuerza el Principe, suena el pestillo quebrado.

Princ Quebró la llave el pestillo.

Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoróse ya mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco ahora.

Al abrir con otra se le cae la espada.

Todos son malos designios.

Venc. Nuevo rumor he escuchado,
la espada se le ha caído,
al que arrojado procura
perderse en su precipicio.
Valgame el Cielo! si acaso
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no ván por un passadizo
por esta puerta? assi es:
pues qué hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Passos ácia aqui he sentido:
apenas salgo de un riesgo,
quando encuentro mas baxios?
Bolver à sacar la llave *Sacala.*
sin sentirse determino.

Venc. Todo es sombra quanto toco.

Princ. Todo es azár quanto piso.
Si será mi padre? No,
que podrá ser que haya sido,
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han dicho)
otro amante de Rosaura;
de donde ayrado colijo,
que pues à mi me aborrece,
èl será el favorecido.
Que intento ahora? si puede
ser esto, Cielo Divino!
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendré por disculpa,
el haberle aqui sentido.

Venc. Desnudar quiero el acero,
porque si es otro el peligro,
será abono de mi accion
el disculparme en sí mismo.

Princ. Mudo buscaré su espada.

Venc. Callando obrará mi brio.

Princ Inquierole, y no le topo.

Venc. Buscolé, y no le averiguo.

Buscanse los dos con las espadas desnuda[s]

Princ. Mas ya hallé

Venc. Mas ya sentí

Princ Mi contrario.

Venc. Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerzo le alienta.

Venc. Valor tiene peregrino. *Riñe[n]*

Princ. Herido estoy en un brazo.

Venc. Pues como el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Princ. Muerto soy, valgame Dios!

Cae dentro.

Venc. Cayó à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

Rey. Que alboroto es este? ola:
canas, qué es esto qué miro?

Venc. Este es el Rey (duro trance!)
si me encuentra, soy perdido,
como saldré deste riesgo?

Sale el Rey con una buxia, y la esp[ada] desnuda.

Rey. Muerto en Palacio mi hijo?

Venc. Maté al Principe (ay de mi!

Anda por detrás del Rey.

Quien en el mundo se ha visto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte labyrinto?

Como intentaré escaparme?
ayudadme, Astros benignos;
pero animo, desdichas,
que assi podré en tanto aflicto,
matando la luz, salir,
y bolver à un tiempo mismo.
Matale por detrás al Rey la luz, y vase.
Rey. La luz me han muerto; ola, guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traicion. *Sale Belisardo.*
Bel. Al bolverme al quarto
voces de aceros remisos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.
Rey. Traed luces.
Bel. El Rey es
quien llama, el irme es preciso;
mas vive Dios que las luces
el passo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura estrella!)
quien vió lance tan prolijo?
Rey. Quien va?

Anda el Rey atentando con la espada, y sale Vencislao con luz.

Venc Llamabas?
Rey Alumbra.
Venc. El temor me pone grillos. *ap.*
Rey. Eres tu el traydor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
prevenisste inadvertido?
No me mires, qué te turbas?
que te hizo? qué te hizo?
que assi lograste ::: Responde,
estatua de marmol frio.
Bel. Señor, yo vine (hay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado estoy!
Venc Bien salí *ap.*
de termino tan sucinto.
Rey. Qué oy el ser Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papel de su pecho
no escriva renglones vivos,
siendo el coral de su sangre
la tinta de mi castigo!
ola, gente de mis guardas.

Dentro la Infanta.

Inf. Mi padre llamó.
Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro Guardas.
Señor.
Guard. 1. En essa sala te oimos,
que dabas voces.
Inf. Qué causa
te mueve, padre querido,
para que dés al enojo
el poder de tu alvedrio?
Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en este Castillo
à este villano alevoso,
que dió la muerte à mi hijo;
hasta que por escarmiento
en un teatro el ministro,
à los ojos de Polonia,
execute su castigo.
Guard. 2. Dá la espada.
Bel. Gran Señor,
no pronuncies esse estilo
al que te assiste sin culpa
de quanto aqui ha sucedido.
Rey. Acabad, llevadle aprisa.
Venc. Fortuna ampararme quiso. *ap.*
Bel. Mi inocencia sabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.

Inf. Todo es morir quanto vivo.
Venc. Mi dicha ∃ ha affegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al fupiicio,
pues defpues de hacer juflicia
te vengas de un atrevido:
afsi triunfo de mis zelos, *ap.*
y fale amor de peligros.
Rey. Vamos à llorar fu muerte:
ay Principe! ay hijo mio!
Vanfe, y queda la Infanta fola.
Inf. Buenos quedamos, amor,
los dos en tantos abifmos,
à un tiempo yo fin hermano,
quando vos fin vueftro hechizo.
Confieffo que vueftro mal
fe adelanta à mi martyrio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelare en fufpiros.
Lenguas haré de los ojos,
que fon interpretes finos,
donde fe explica el dolor,
parafifmo à parafifmo.
Si acafo entrais à confulta
en la fala del juicio,
os digo, amor, de mi parte,
que mireis que fois muy niño.
Yá sé que me refpondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el proceffo de efte arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirá el penfamiento,
procurador advertido,
en las caufas fucefsivas
el defcargo de el delito,
porque fe dé la fentencia,
conforme à lo fucedido.
Y afsi, penfamiento, ahora
mira de amor el baxio,
provoca à guerra el difcurfo,
llama à campaña el deftino,
que yo firme en la refulta,
armada de mi alvedrio,
fiendo acicate el amor,
atropellaré peligros,
para que fe admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Lifipo.
Ea, difcurfos, al arma,
ved, que fi os moftrais altivos,
lo aplaudirán las edades
tiempo à tiempo, y figlo à figlo.

JORNADA TERCERA.

Sale Belifardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Eftrella luciente, y bella,
de tantas defdichas guia,
tu que dexas de fer mia,
por fer folamente, eftrella,
donde tu curfo atropella,
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
fi eres fixa, como errante?
fi errante, como deidad?
Quando quiero perfuadirme
de tu mudanza inconftante,
veo que en fer tan errante
eres eftrella mas firme.
Al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sé fi es mayor,
con fer diferente pena,
ò el hierro de efta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad, que neutral
eftoy fiempre en tanta calma,
al fentimiento de el alma
he equivocado en un mal.
Eftotro que accidental,
me tiene de aquefta fuerte,
como fentido, me advierte
le mire que eftá gaftado,
que aunque yerro, fe ha templado
al paffo que eftá mas fuerte.
Del primero, que de fuego
paffa à fer amante esfera,
antes de morir quifiera
decir fu defaffofsiego.
Bufco lince, y miro ciego
el declararme abrafado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por difculpa
de moftrarme aqui culpado.

Sentarme quiero à escrivir
Hay un bufete donde se sentara à escrivir.
por aplacar el dolor;
no sé si diré mi amor,
por mas que pueda sentir.
Poco sabe de morir
quien en amor no porfia:
toma la pluma en la mano.
Pluma, ya que tu ossadia
sale à luz, teme tu muerte;
comienzo, pues de esta suerte: *escrive.*
Infanta de el alma mia; *cessa.*
mal he escrito, yá me pesa
de este azár, Princesa es yá
mas assi se enmendara: *escrive.*
Digo adorada Princesa; *cessa.*
de atrevido me condena
la turbacion de mis manos:
cuyos soles soberanos *escrive.*
idolatro pena à pena. *cessa.*
Pero el sueño me convida,
al passo que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida,
à recostarme me empeño,
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.
Echase en su brazo sobre el de la silla, y sale la Infanta,
Inf Combatida en tanto amor,
de inaccessibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo con cautela
de memoriales, que piden
la vida que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta,
(por el favor de las guardas,
que son con oro, de cera)
à publicar el incendio
que el corazon alimenta;
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra;
que aunque es verdad, que mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quien dudará, que escriviendo
rindió al sueño sus potencias?
Dá un passo.
Breves renglones diviso;
quien pudiera, quien pudiera
llegarse sin ser sentida,
à distinguir su sospecha!
Mas valor, passos, valor,
véd que en mugeres es mengua
dár, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas. *Soñando.*
Bel Solo muero, dueño hermoso,
triste de que no lo sepas.
Inf. Cielos, qué escucho! (Ay de mi!)
Dá otro passo.
sin duda que alguna empressa
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quien será? valgame amor!
no sé si zelos me alientan:
Llega al bufete.
prosigo; miedo soy toda:
Toma el papel.
es confusion de la idea,
ò es deseo de mi vista,
lo que admiro en estas letras?
Lee lo escrito.
Infanta del alma mia,
digo, adorada Princesa,
cuyos soles soberanos
Idolatro pena à pena;
hase visto en tanta fee,
hallóse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente,
de tan amante contienda?
Qué he de hacer? despertarèle,
amor? no, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena:
como haré? (ay Dios!) como haré
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo, que ahora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,

sin

fin que otra vez despues buelva.
Mas de todas mis fatigas
saldré de aquesta manera:
dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.

Ponese à escrivir la Infanta en el mismo papel, y prosigue en sueños Belisardo.

Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu Padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que ayrada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontré mi muerte en ella.

Cessa de escrivir la Infanta.

Inf. Yá acabé, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *vas.*

Bel. No creerlo es tyranía,
que agravias à tu grandeza:
assi te vás sin hablarme?
detente, señora, espera.

Despierta assustado.

Valgame Dios! que bien dicen:
qué confusamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña.
Soñaba; pero qué miro?
aqui escritas tantas letras?
y guiadas de otra mano?
qué enigma, amor, son estas?

Sale Peregil.

Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego le dixe que hacia
de las suyas el Poeta.

Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, servidme de lenguas.

Per. Qué papel es el que lees?

Bel. Qien ha entrado aqui? *Sin reparar.*

Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mi mismo,
me desconozco en mi idea:
pusiste aqui este papel
quando reposaba?

Per. Buena,
A lo hecho, y à lo visto,
quieres hacer la desecha?

Bel. No te entiendo.

Per. Hasle leido?

Bel. Escucha, que empiezo.

Per. Empieza. *Lee Belisardo.*

Bel Belisardo, aunque en amarte,
formó quexas mi grandeza,
respectos fueron de Infanta,
no dar al labio las quexas.
Si aun estoy soñando: Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y verálo, por si
se engaña la vista ciega:
como dice aqui?

Per Aqui, Infanta.

Bel. Y estas letras? *Per.* Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen,
no dár al labio las quexas,
assi dice; hay mas ahora?

Bel Vióse fortuna tan nueva?
no leamos mas, amigo,
cesse, cesse, esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrá ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.

Per. Luego no viste à la Infanta,
quando salió desta pieza?

Bel Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *vas.*

Per. Galan, y gentil consuelo!
ò amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena! *vas.*

Sale el Rey, y Vencislao.

Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.

Rey. Viòse Rey mas confuso en la templanza,
que yo, à la execucion de mi venganza?
pues si quiero aliviarme en estos males,
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con ansia enternecida
deste aleve cruel la infame vida.

Venc. Si te hallas tan templado,
qué dexas à las lenguas de tu Estado?

Rey. Que en lance tan prolijo,
no les mueva la perdida de un hijo!

Venc. Si acaso (ò fiero hado!)
de la muerte del Principe ha indiciado
el Rey? mi pena es mucha: *ap.*
ciega su turbacion conmigo lucha:
si lo sabe, oy acabo.

Rey. Bien dicen, que el mas Rey, es mas esclavo.
No os admire (ay amigo!)
que no cumpla el rigor de mi castigo,
siendo inviolable escudo,
si à voces todo el Reyno me habla mudo.

Venc. De nuevo me acobardo. *ap.*

Rey Pues me dice le buelva à Belisardo.

Venc. Descredito será de tu grandeza,
(saque el temor oy fuerzas de flaqueza.)
Si à la lengua del vulgo tan tyrana
allanas tu justicia soberana,
mira que es indecencia.

Rey Al firmar esta tarde la sentencia,
este papel me dieron mal cerrado.

Venc. Que dice el pensamiento ¿

Rey. Aun mas que en los passados; està atento.

Lee el papel.

Rey. En otros ha pedido todo el Reyno
la vida de Belisardo: V. Mag. con-
venga con sus intentos, si no quiere
que este Estado sea del de Transil-
vania.
Viòse resolucion tan fuerte, y fiera?

Venc. Pues, señor, que te altera?
no temas essa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera esse accidente,
te ayudarà, mi Principe, valiente:
Rey eres soberano *Sale un Criado.*

Cri. Hablarte quiere à solas un Villano,
que està allà fuera ahora,
si permites que entre.

Rey. Entre en buen hora.

Sale Leonido, padre de Belisardo de barba.

Leon. Solo hablarte procuro.

Rey. A fuera os id los dos: yá estais seguro.

Venc. Todo soy de desvelos,
siempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oirle combatido.

Vase el Criado, Vencislao à un lado, y sale al paño del otro lado la Infanta.

Inf. A saber he venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena:
mas qué veo! si sueño?
vive amor, q̃ es el padre de mi dueño;
de aqui escucharle trato.

Rey. Què os suspendeis? decid.

Leon. Oidme un rato.
Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroyco Athlante,
cuyas grandesas alientan
los venideros Anales.
Yá te acordarás que Irene,
(hija de Clotaldo el Grande,
de Dinamarca, que oy
pisan trono de diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcanzó por indicios,
que havia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante.
Yá te acordarás tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviste en tu Palacio
dos meses aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez,
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto homenaje:
que heredaron la Corona,
por ser unica en su sangre:
que pagó Arnaldo à la muerte
que hiló Cloto en estambre:
que dexó al Principe solo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que assiste su Embaxador
en tu Corte, yá lo sabes,
y te acordarás de todo;
prosigo, pues, adelante.
En el espacio del tiempo,
bue generoso hospedaste
à Irene (donde se vieron
prodigas tus ansias Reales)
salió una tarde à la caza,
(siendo Aurora de la tarde,
pues se miraron las flores
segunda vez mas fragantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles,
por un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pia
del viento veloz examen,
cansada de el movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligó su margen.
Apenas, pues, estampó
en ella del pie señales,
quando, por estár en cinta,
dió à la yerva dos Infantes
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldea,
la ayudaran sus cristales.
Bolvió de un desmayo entonces,
vióme, y vió embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
qual havia nacido antes.
Ofrecila alli mi choza
con las familiaridades,
que tratan sin fingimientos,
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavan à los niños,
fuì de su belleza athlante.
Trasladéla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogióse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo, todo
una lagrima de mares.
Mostréme entonces confuso,
y dixome: No os espante,

ami-

amigo, que en la ocasion
que admirais, hoy llore males.
Si destos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan,
alcanzando lo ignorante,
sobre qual nació primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propria sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales,
quando respondí: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trajes,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Yá que el uno ha de Reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien, con nombre de padre,
le tendré, y irá creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenare;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances,
de todas las dissensiones
que en los dos se levantaren,
(pensamiento, que la idea
me dictó entonces por facil.)
Dudó al principio, y despues
vacilando variadades
convino en ello, y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato desta parte,
me dixo: Yo pagaré,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.
Quedéme yo con un niño,
traxo el otro, y à los ayres,
de alli à un mes, dió desde aqui
el embreado velamen:
dexòme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegó à su Reyno, escrivila,
(porque me lo dixo antes
que lo hiciesse) respondiòme;
hicelo de alli adelante;
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el ayre,
Crecía yá Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre.
Quando por un leve enojo,
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte, à ocasion,
que trataba de casarse
con Margarita su hermano:
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucedió el triste fracaso
de nuestro Principe amable.
(perdona, que à la memoria
te trayga tan duro trance)
culpasle reo en su muerte,
pues se dice que le hallaste
solo; mandas, pues, prenderle,
probocaste à castigarle,
llega à mi oído la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la aldea triste,
acobardóme el desastre,
dudo en decirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
refierote lo cobarde
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.

Rey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales?

Venc. Es ilucion este assombro?
Inf Es sombra dicha tan grande?
Leon. Esto, señor, me ha movido:
y puesto que yá lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldea,
porque tu pecho se ablande. *vas.*
Inf. Qué es su hermano mi enemigo!
que es mi igual el que es mi amante!
Rey. Qué me persiga mi estrella
con tantos modos de ultrages!
Venc. Qué passe à diluvios penas!
Inf. Qué tenga glorias à mares!
Rey Qué haré entre enojo, y piedad?
Venc. Qué he de hacer con tantos males?
Inf. Qué haré del amor, y industria?
Rey. Tomar consejo de partes.
Venc. Diré la muerte, y quien soy.
Inf. Daré mi mano à mi amante.
Rey. Pues lastimas, à sentirse.
Venc. Pues rigores, à contarse.
Inf. Pues amor, à vuestro alivio.
Rey. O si hallara medio facil!
Venc. Denme paciencia los Cielos.
Inf. Victoria en tantos bolcanes.
Vase cada uno por su puerta, y salen en la prision Peregil, y Belisardo.
Bel. Qué me dices? *Per.* Que han hablado
en este instante los dos.
Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios
que estoy en mayor cuydado:
Viste à mi bien? *Per.* Muy atento.
Bel. Ven acá, como la viste?
Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.
Bel. Triste, y contento? no sé.
Per. Esso facil se assegura:
oyelo en esta pintura,
y verás como se vé:
Lo principal mi desvelo,
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y lisa
libertades enagena,
parece que la azucena,
madrugó en ella en camisa.
Los ojos que allá entre riñas
lloraba de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbraban sus niñas.
Tenia, conforme arguyo,
(de nieve, y grana matiz)
un piquito de nariz,
que hablaba mas que no el suyo.
Luego con mas alvedrío,
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocio.
En medio estaba à perfil
su boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podia
hacer passos de garganta.
Repara ahora, si estaba
fundado lo que decia;
triste por lo que sentia,
contenta, porque lloraba.
Pero quien subirá? el medio
de tu sentencia me advierte.
Bel. Cerca estoy yá de la muerte.
Per. Mas lo estarás en el Credo.
Salen la Infanta, y Rosaura.
Inf. Sea enorabuena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vestro pecho.
Ros. Sirvaos hoy de parabien,
de mi parte, Infante excelso,
el romper à vuestro estirpe
los candados del silencio.
Per. Qué Infante, ni calabaza
es el que ahora tenemos?
Bel. Si nos os declarais, Princesa,
imagen de mis pensamientos;
si no me dices, Rosaura,
la confusion deste empeño,
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo suspenso.
Per. Porque muera de mas loco
sus cascos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego.
Llega grave.
En hora buena veais,
señor Infante Guineo,
la soga de vuestra culpa
entre la Cruz, y el Caldero.

Inf. Infante de Dinamarca
fois, mi señor, quando menos.
Bel. Mas que agravio, mas que ofensa
haceis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego no viera
mi villano nacimiento.
Rof. No es ofenderos, lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo.
Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme, Infante, atento.
Hablan los tres, y sale Vencislao à un lado.
Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz deste aviso, resuelto.
Que como le he conocido
por hermano verdadero,
yá que cometí el delito,
quiero confessarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
estàn con èl de secreto:
ò firme amor lo que puedes!
escucharélos si puedo.
Sale el Rey al otro paño.
Rey A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones que Leonido
me contó de este sucesso;
siguiendo al Embaxador
he venido, à un mismo tiempo,
que como sabe quien es
yá Belisardo, me temo,
que declarandose ahora,
se precipite à algun riesgo.
Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? qué es esto?
con Belisardo, las dos?
en mas desdichas me anego.
Bel. No os espante que me admire
quando soy esclavo vuestro.
Inf. Y que en fin sereis mi esposo?
Bel. Porque lo confirme el Cielo,
sirva de lengua mi mano.
Inf. Diga mi mano mi incendio.
Al darse las manos, sale el Rey.
Rey. Qué intentais? qué haceis, villanos?
A un tiempo sale Vencislao.
Venc. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser hoy el que pierdo.
Bel. Sin mi estoy! *Inf.* Estoy sin sér!
Rof. Viva roca soy de yelo!
Per. Cogióles en ratonera;
no doy por su vida un bledo,
desta vez hay pan de rey,
como en otras pan de perro.
Venc. Forsozo es el descubrirme.
Rey. De qué ahora quedais suspensos?
Venc. Rey Enrico valeroso,
de cuyo valiente acero,
emulos son de la embidia
los mal assonantes ecos:
escucha atento el oído
de piadoso, ò de severo;
porque conforme al delito,
te despeñas al tormento.
Yo soy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
hoy el mismo de mi mesmo.
Yá sabrás, que en unas fiestas,
que allá en mi Corte se hicieron,
vi un retrato de la Infanta,
tan hermoso, tan perfecto,
que le juzgué à lisonja
el credito de lo bello.
Rendido, al naype, y amante
de sus divinos luceros,
entregué el fuego à esta industria,
y el vasto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador presupuesto,
y veo à la luz del alma
derrotado passagero.
Rindo de nuevo el sentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo esperanzas,
quando me abrazo de zelos:
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario, aunque encubiertos,
èl imán de los favores;
yo, blanco de los desprecios:
Quiere matarle mi amor,
busco modos à su intento,
rondo de noche en Palacio,
satisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio:
Prosigo fiel sentinela,
y una noche (ay de mi) siento

passos en una antesala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
saco la espada resuelto,
hallo otra espada desnuda,
besca lo proprio que quiero.
Reñimos los dos zelosos,
atreviesele los pechos,
cae en el suelo, y tu sales,
veo que es tu hijo el muerto;
mirome expuesto al peligro,
la luz te mato en tal riesgo,
pides luces, y me escapo,
entra Belisardo à un tiempo,
voy presuroso à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una busìa,
vés à Belisardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preso;
viene Leonodo à Palacio,
procura hablarte en secreto,
refierete que es mi hermano,
oygolo yo, y sé que es cierto,
por lo que dexó ordenado
mi madre en su testamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la prision primero,
véo à mi hermano, y à la Infanta,
miraslos à un tiempo mesmo,
danse las manos los dos,
provocaste à detenerlos,
salgo à estorvartelo yo,
cuentote la causa desto.
Ea, generoso Enrico,
de Polonia heroyco exemplo;
ò al rigor, la piedad corte,
ò la cuchilla, mi cuello.

Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao del suelo,
que hoy lo piadoso en mi pena
triunfará de lo severo.
Y porque veas tambien
que tus ansias obedezco,
sea Margarita esposa
de Belisardo, y con esto,
siendo tu de Dinamarca,
será èl Señor deste Imperio.
Bel. Buelve tu fama inmortal
hasta el Polo contrapuesto.
Venc. Otra vez buelvo à besarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey Di, que yo te las prometo.
Venc La mano de la Duquesa,
porque se vean à un tiempo,
entre dos primeros hermanos,
dos felices casamientos.
Rey. Dale la mano, Rosaura.
Ros. Albricias mi pensamiento.
Rey. Aqui me venzo à mi proprio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto,
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Ros Logró mi amor su fineza.
Per. Y à mi que me papen duelos.
Rey. Dos mil escudos te doy.
Per. Muchos son sin casamiento,
y sino me cuestan passos
cobrarlos del Tesorero.
Bel Y aqui el PRINCIPE VILLANO.
Inf Dé fin, noble Coliseo.
Venc. De quien hoy os muestra humilde
Ros. Los bien nacidos deseos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Y PI.
Año de 1774.

A costas de la Compañia.